

El desarrollo en debate

Expresiones de conflicto y poder en el Oriente Antioqueño

Luz Stella Carmona Londoño
Aura González Serna
Compiladoras



Universidad
Pontificia
Bolivariana

361.3
C287

Carmona Londoño, Luz Stella, Compilador
El desarrollo en debate. Expresiones de conflicto y poder en el Oriente antioqueño
/ Luz Stella Carmona Londoño, Aura González Serna, Compiladoras – 1 edición –
Medellín : UPB, 2020.
156 páginas, 14 x 23 cm. (Colección Ciencias Sociales, 7)
ISBN: 978-958-764-864-5

1. Oriente Antioqueño (Colombia) - Desarrollo social -- 2. Oriente Antioqueño (Colombia)
- Transformación territorial -- 3. Oriente Antioqueño (Colombia) - Aspectos Económicos
-- 4. Oriente Antioqueño (Colombia) - Aspectos sociales -- I. González Serna, Aura,
Compiladora -- II. Título (Serie)

CO-MdUPB / spa / RDA
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Luz Stella Carmona Londoño
© Aura González Serna
© Yinneth Patricia Salas Valencia
© María Soledad Gómez Guzmán
© Luisa Fernanda Alzate Sánchez
© César Alberto Pazo Fernández
© Carlos Esteban Fernández Gómez
© Olaf Pineda Núñez
© Edvânia Tôrres Aguiar Gomes
© Walter Gallego Medina
© Guillermo Foladori
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

El desarrollo en debate. Expresiones de conflicto y poder en el Oriente Antioqueño

ISBN: 978-958-764-864-5 (versión digital)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-958-764-864-5>
Primera edición, 2020

Escuela de Ciencias Sociales
Facultad de Trabajo social
Maestría en Desarrollo

CIDI. Grupo territorio. Proyecto: Construcción de oferta de educación superior y formación profesional en red latinoamericana y del caribe en convergencia con geografía, ambiente y gestión tecnológica para el desarrollo. Radicado: 849B-07/17-12.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Ramón Arturo Maya Gualdrón

Directora: Silvia María Castañeda Rivillas

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Mauricio Morales C.

Corrección de Estilo: Natalia Uribe Angarita

Foto Portada: <https://unsplash.com/> Corina Ardeleanu

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2020

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 – Medellín – Colombia

Radicado: 1944-04-02-20

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Representaciones del espacio y construcción de paz: una lectura de la Provincia de Administración y Planificación de la Paz –PAP– del Oriente lejano antioqueño

Yinneth Patricia Salas Valencia¹
María Soledad Gómez Guzmán²

Resumen

Históricamente, el Oriente Antioqueño ha sido escenario de múltiples luchas de la población civil, en defensa de un territorio que procure la reproducción de la vida de las comunidades. Los movimientos cívicos y de base han jugado un papel protagónico, no solo en la resistencia a la concepción del territorio que tienen los modos de producción estatistas, sino como respuesta colectiva y afirmativa a los impactos del conflicto armado colombiano en su territorio, en función

1 Profesional en Planeación y Desarrollo Social-Colegio Mayor de Antioquia-Colombia. Candidata a magíster en Desarrollo por la Universidad Pontificia Bolivariana-Colombia. Investigadora regional Fundación Ideas para la Paz. yineth.salas@upb.edu.co.

2 Abogada por la Universidad Pontificia Bolivariana-Colombia. Magister en Desarrollo por la Universidad Pontificia Bolivariana- Colombia. Integrante del Grupo de investigación sobre Estudios Críticos, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad Pontificia Bolivariana-Colombia. marias.gomez@upb.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3669-9541>.

de la vivencia de quienes habitan el espacio. En los contextos de violencia, el Oriente Antioqueño ha jugado un papel crucial en el marco de la confrontación armada, en la generación de desplazamiento de los territorios, como escenario de fragmentación y desarraigo. Frente a ese panorama, esta parte del territorio antioqueño ha consolidado iniciativas que promueven la reconstrucción de los vínculos, no solo entre las comunidades, sino entre estas y su territorio o, por causa de acciones que propenden por la reapropiación de un territorio dominado por los poderes que verticalmente se han arraigado allí. En este escenario se destacan la evolución y consolidación de iniciativas de paz en el marco de las comunidades, como la Provincia de Administración y Planificación de la Paz constituida en el Oriente lejano, de reciente aparición. La presente reflexión se divide en tres momentos: primero, la comprensión de la configuración del territorio del Oriente Antioqueño y su protagonismo en el conflicto armado, mediante el análisis documental y de algunas voces que viven en el territorio; luego, esboza el tránsito de las iniciativas de paz en la región, desde las primeras asambleas comunitarias hasta lo que hoy se conoce como la Provincia de la Paz en el Oriente lejano; en un tercer momento, sobre la base de lo anterior, evidencia las distintas tensiones entre el *espacio concebido* por parte de actores externos al territorio y el *espacio vivido* por las comunidades que lo habitan, en virtud de la construcción de paz y la recomposición de los vínculos originarios. Esto se hace mediante categorías y referentes conceptuales de la geografía que ayuden a dilucidar los hechos sociales a la luz de algunas comprensiones teóricas.

Palabras clave: espacio concebido; espacio vivido; iniciativas de paz; Provincia de Paz; Oriente lejano antioqueño.

Abstract

Throughout history, eastern Antioquia has been the scenario of several calls by the civilian population, which are part of a fight in defense of a territory that allows the growth of the community. Civic as well as grassroots groups have played a main role, not only as a measure against the State's conception of the territory, which is based on its mode of production, but also as a collective and affirmative response to the effects of the Colombian armed conflict on the basis of the experience of those who inhabit the space. In violent contexts, the eastern regions have played a crucial role regarding the armed confrontation, the process of displacement, the fragmentation caused by the conflict and people's uprooting from the territory. Faced with

this reality, this region of eastern Antioquia has endeavored to consolidate initiatives that contribute to the process of reconstructing the bonds of the community and the land, starting from ways of action geared towards the recovery of a territory dominated by the traditional driving forces. In this context, in which the evolution and consolidation of peace efforts can be highlighted, attention is drawn to the qualification of the Far East as an Administration and Planning Province. This is one of the most recently declared provinces. This paper seeks a comprehension on the following topic: the configuration of Eastern Antioquia's territory and its prominence in the armed conflict. Therefore, through the analysis of documents and of the stories told in the territory, and having established the context, this paper will trace back the peace initiatives presented throughout the history of the region, beginning with the first communal assemblies and finishing with what is known as the Peace Province of Eastern Antioquia. In the third part, this text will underline this associative framework as one of the most recent experiences in the area. It will also highlight the different tensions between the foreign conceptions of the land and the one held by the communities that inhabit it in view of construction of peace and the rearrangement of the original bonds within the community. For this purpose, categories and concepts drawn from geography will be used to help elucidate the social facts in light of some theoretical understandings.

Key words: conceived space; inhabited space; peace initiatives; peace province; Far Eastern Antioquia.

Introducción

El Oriente Antioqueño, una de las zonas más pobladas de este departamento, ha sido uno de los territorios más afectados por el conflicto armado colombiano y sus múltiples dimensiones: con respecto a las cifras de víctimas en el contexto nacional, esta región tiene un número considerable de desplazados, que experimentan las correspondientes consecuencias, como el despojo y el desarraigo. Sumado a eso, ha experimentado, tanto la violencia insurgente, la disputa paraestatal, como la violencia perpetrada por las lógicas de la acumulación del capital, donde sus comunidades han sufrido igualmente la expulsión de su territorio. A todo esto, los habitantes de la región han respondido y resistido desde la constitución de

movimientos políticos y sociales, como las iniciativas de paz, que procuran reivindicar y recuperar un territorio que les ha sido históricamente arrebatado. Algunas de estas iniciativas son las siguientes: Asamblea Constituyente, Laboratorio de Paz, el Programa de Desarrollo y Paz del Oriente, y la Provincia de Administración y Planificación de la Paz del Oriente lejano. En el marco de las luchas contra la guerra y el capital, las comunidades han apostado por iniciativas que buscan resignificar su territorio, por medio de acciones colectivas para la construcción de memoria, la reparación de víctimas, la reconciliación y, en general, la construcción de paz.

Sin embargo, las lógicas del conflicto se viven en el territorio de forma diferenciada: unas zonas de la región han sido más impactadas que otras, y en consecuencia, son más susceptibles a las lógicas del capital y de proyectos económicos, en aras de “reconstruir los territorios”. Este es el caso del Oriente lejano o la zona de Páramo,³ un territorio que tiene 31 946 víctimas (UARIV, 2019). En consecuencia, son personas que perdieron sus activos, su capacidad económica y han visto rotas sus redes sociales y culturales, lo que exacerba sus condiciones de vulnerabilidad social y económica dando lugar a la necesidad de re-apropiar aquel territorio desde la dinámica de las comunidades que lo habitan para consolidar un espacio vivo. Lo anterior, para abrir paso tanto al aprovechamiento económico como para la construcción de paz, en aras de contrarrestar los fenómenos provocados por la concepción del espacio que tienen los actores externos, ya sean insurgentes, estatales o privados. De esta manera, se consolidan las tensiones como resultado de las contradicciones y las estrategias de resistencia que se generan entre el *espacio concebido* y el *espacio vivido* (Lefebvre, 1974).

Lo anterior, ha sido consecuencia tanto de los impactos del conflicto armado en el territorio como de la imposición de un modelo de desarrollo concebido para la dominación del espacio, lo que evidencia que el crecimiento económico ocasiona a su paso graves consecuencias para los espacios físico y social, además de la escasez. Dicho modelo de progreso, amparado en la disminución del hambre y la

3 Compuesto por los municipios de Sonsón, Argelia, Nariño y Abejorral.

pobreza y por lo demás, que opera bajo el discurso del cierre de la brecha socio económica, ha arrojado un proyecto homogeneizador de la diversidad de un territorio como el Oriente Antioqueño. Esto, junto con la presencia de actores armados, lo ha convertido en un espacio en constante disputa.

La presente reflexión se propone comprender, como resultado de una aproximación al territorio y de la implementación de esquemas asociativos, algunos elementos que componen la construcción de paz en la mencionada región en general, en el Oriente lejano en particular, específicamente de la iniciativa Provincia de Administración y Planificación de la Paz –PAPP–, trayendo a colación las distintas iniciativas de paz que han sido el marco político y social para su creación. Lo anterior, para hacer explícitas algunas tensiones y contradicciones que se manifiestan en la disputa entre un *espacio concebido* y las acciones del *espacio vivido*.

Aproximación territorial al Oriente Antioqueño, subregión Páramo

Algunas generalidades

El Oriente Antioqueño está conformado por 23 municipios y cuatro subregiones⁴: Altiplano, Bosques, Embalses y Páramo, esta última conocida también como el Oriente lejano⁵. Constituye una

4 El Oriente Antioqueño se ha subdividido en zonas. En 1989 se sugerían, de acuerdo con las características biofísicas, económicas, sociales y políticas, ocho zonas que correspondían a la jurisdicción de la Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare -Cornare-, pero, actualmente, las organizaciones con injerencia en el Oriente de Antioquia trabajan con la subdivisión en cuatro zonas, que son las de Altiplano, Bosques, Embalses y Páramo (Ríos, 2009, p.11).

5 “A mediados del siglo XX, al Oriente Antioqueño, delimitado por el ordenamiento territorial, lo componían el Altiplano, con una red de asentamientos integrados en torno de dos núcleos principales, Rionegro y Marinilla, y su periferia, una al sur (Sonsón como su núcleo histórico) y otra al oriente (la vertiente hacia el Magdalena, con Guatapé, Peñol, San Rafael, San Carlos,

región estratégica por su posición geográfica, conecta el centro de Antioquia con otros departamentos como Tolima, Cundinamarca, Huila y Valle del Cauca, y ha sido un territorio central en la construcción histórica de Antioquia (García, 2004, p.105). Rionegro, Marinilla y Sonsón se consolidaron como sus símbolos urbanos. A lo largo de los años, el Oriente se convirtió en territorio de disputa por parte de diferentes actores, por sus condiciones geoeconómicas y geoestratégicas. Allí han convergido perspectivas sobre el territorio: la imposición de una visión mediada por el Estado y el capital, la que tienen los diferentes actores armados, que buscan dominar el espacio bajo concepciones externas, ajenas a territorio, y la respuesta por parte de las comunidades, en contraposición a la visión hegemónica. Así, estas respuestas de las comunidades, que habitan y viven el territorio, se han dado por y por causa de la lucha de los movimientos cívicos y sociales, desde las significaciones, costumbres y necesidades. Por ello, la región ha sido escenario de pugna entre el *espacio concebido* y el *espacio vivido*, lo que resulta en la *producción del espacio* (Lefebvre, 1974).



Figura 1. Oriente Antioqueño.

Fuente: adaptación propia.

Cocorná, San Luis, territorios por donde antaño pasaban los viejos caminos del Nare, por donde salían y entraban todas las mercancías de y hacia Antioquia). Más allá de sus límites orientales se extendía la franja del Magdalena medio antioqueño" (García, 2010, p.132).

La extensión territorial del Oriente está representada en un área aproximada de 7 021 Km², correspondientes al 13% del departamento de Antioquia y el 0.7% de Colombia (Cornare, 2015, p.4). Con 660 680 habitantes, es la segunda región más poblada, después del Valle de Aburrá, según cifras del DANE a 2017. La región⁶, como diría Santos (1996), se organiza como consecuencia de las demandas de la producción, motivada por la internacionalización capitalista de la economía. Debido a su ubicación, en medio de la Cordillera Central de los Andes, entre los dos ríos más importantes de Colombia, el Cauca y el Magdalena, se ha posicionado como territorio de grandes reservas de agua para el departamento y el país y, por ende, como una región de interés geoestratégico para los sistemas energético, eléctrico, minero y turístico colombianos.

Esto configura la identidad territorial del Oriente Antioqueño como un “polo de desarrollo” y de “innovación”. Está marcada por grandes inversiones en infraestructura y competitividad empresarial favorecida por su cercanía con Medellín (Cdkn, 2015, p.11), lo que ha permitido implementar un sinnúmero de actividades económicas, a causa de grandes proyectos hidroeléctricos conocidos como Guatapé, San Carlos, Jaguas, y Calderas; y de megaproyectos como la autopista Medellín-Bogotá y la red de líneas eléctricas. Esto ha modificado las territorialidades y estimulado las bases para los nuevos fenómenos de migración, desplazamiento, exclusión, violencia y resistencias y reconfiguración del territorio (Corporación Jurídica Libertad, 2015).

Sin embargo, la especialización regional no generó un cambio en las condiciones de vida de los habitantes, como se evidencia en los desequilibrios entre algunas subregiones, como es el caso del Valle

6 La región ha ido adquiriendo una creciente importancia económica, coincidiendo con la acelerada transformación territorial experimentada en los últimos años, orientada por la lógica del valor. De acuerdo con Santos (2004), se trata de una fluidez potencial, dinamizada por agentes con intereses y recursos en el territorio, tornándose poseedores efectivos de la velocidad y la técnica, imponiendo una sola y determinada forma de ser y concebir el territorio. Situación que ha trastocado la significación histórica y cultural de los modos de vida tradicional en la región.

San Nicolás y la zona de Páramos. Por ejemplo, las disparidades en los indicadores de vida y desarrollo, como el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) de la región. Según cifras del DANE, aquel está representado en un 20,90 % (DANE, 2012), donde se identifican algunos municipios como San Francisco, con 49,92 %; Argelia, con 38,97 %; San Roque, con 38,12 % y Nariño, con 34,22 % (Cornare, 2015, p.10). Estos territorios han sido históricamente afectados por los impactos del conflicto armado, que perpetuaron las dinámicas de exclusión y desintegración social. Al respecto, Gabriel⁷, líder político de la zona, menciona:

El Oriente Antioqueño es una zona compuesta por 23 municipios, pero también es la región más inequitativa de Colombia. Usted encuentra presupuestos altamente robustos en el altiplano y encuentra presupuestos que son la décima, onceava parte de este presupuesto como San Francisco, Argelia, Nariño. Municipios con la mayoría de sus necesidades básicas insatisfechas. (Entrevista a Gabriel, comunicación personal, abril 2018)

En este sentido, el Oriente Antioqueño ha estado mediado en su configuración histórica y territorialmente por factores que han dado lugar a la presencia de múltiples actores con diferentes intereses en el territorio, lo que ha sido percibido de forma distinta y hasta contraria por quienes viven en él, generando múltiples complejidades, no solo espaciales sino, sobre todo, sociales. Es en este panorama donde se sitúa un marcado conflicto, producto de la imposición de un modelo de desarrollo, y la consolidación del conflicto armado y la presencia de sus distintos actores en una disputa por el territorio.

7 Por razones de seguridad, se ha modificado el nombre para proteger la identidad del líder entrevistado para efectos de la presente reflexión y no comprometer las opiniones aquí manifestadas.

El modelo de desarrollo y el impacto del conflicto armado

Tanto el debate por el modelo de desarrollo como la irrupción del conflicto armado han incidido de manera contundente en las territorialidades que la población ha adoptado. De esta manera, el territorio ha sido objeto de dominación estatal a raíz de la explotación de los recursos naturales y la imposición de un modo de vida, ocasionando desarraigo y expulsión de los habitantes, además de ser un corredor y territorio estratégico para la confrontación de actores armados. Ambos hechos han incidido en las formas de configuración del territorio y han escindido la relación, política, económica y cultural de las personas que lo habitan, al ser marginadas del proyecto de Estado y al volverse víctimas de la confrontación armada. Así lo refiere un líder de la zona:

El Oriente Antioqueño sufrió la transformación a partir de tres grandes obras que se dieron a finales de la década de los setenta: la autopista Medellín-Bogotá, la construcción de la represa el Peñol-Guatapé y el aeropuerto José María Córdova, lo que va a impactar grandemente desde la geografía y la economía el desarrollo del territorio. Y esas tres obras van a mostrar que hay dos visiones del Oriente que han estado en constante pugna y en constante disputa y es si el territorio es planteado por agentes externos a él o por quienes habitan el mismo territorio. Entonces, cuando vienen y nos instalan una microcentral y desplazan todo un pueblo y lo llevan a otro conocido como *el nuevo* y *el viejo peñol*; y desde la sociología y desde las ciencias sociales y humanas uno sabe que los pueblos no se mueven. Usted puede poner una casa ahí, puede ponerla igual, pero se han tejido un montón de relaciones sociales, una afectividad con la tierra, con el "terruño" que no se puede trasladar, aunque haya una réplica. Hay un desarraigo muy fuerte que juega un papel muy importante –dando un salto en la historia y es el conflicto armado, que es autor y coautor de ese desarraigo que se venía viviendo (Entrevista a Gabriel, comunicación personal, abril 2018).

Lo anterior evidencia de forma explícita que la disputa entre el *espacio concebido* y el *espacio vivido* ha sido una característica transversal del territorio. Según Lefebvre (1974), el *espacio concebido* se define como:

la representación del espacio, el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas, ingenieros sociales y hasta cierto tipo de artistas próximos a la cientificidad, todos los cuales identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido. Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción). Las concepciones del espacio tenderían hacia un sistema de signos verbales intelectualmente elaborados. (p.97)

Por su parte, el *espacio vivido* es definido como:

los espacios de representación, es decir, las imágenes y los símbolos que lo acompañan y de ahí, pues, el espacio de los habitantes, de los usuarios (...). Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos. Por consiguiente, esos espacios mostrarían una tendencia hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales (p.98).

Con ello se da lugar a lo que el geógrafo ha denominado la *producción del espacio*, donde el mismo espacio social que se ha generado se presenta como un único elemento inseparable. Cada sociedad crea un espacio en cada coyuntura histórica, en un proceso eternamente inacabado de naturaleza dialéctica sustentado en un trípode conceptual: las representaciones del espacio, los espacios de representación y las prácticas espaciales (Baringo, 2013, p.122).

Igualmente, de la entrevista realizada a Gabriel, puede inferirse que el concepto de *territorio* remite a una praxis política, ya que se lo toma como medio de producción, no solo material sino también simbólico, de la vida y del significado de la existencia. Según Haesbaert (1997) citado por Bustos (2009, p.2), la expresión ‘territorio’ reúne tres vertientes básicas: 1) categoría política y jurídica, “como área del espacio sobre la cual se ejerce un determinado poder”; 2)

categoría simbólica y subjetiva, “como producto de apropiación sobre el espacio hecha por medio del imaginario o de la identidad social”; 3) categoría económica, “producto espacial del embate entre clases sociales y de la relación capital-trabajo”.

Atendiendo a las significaciones del territorio según Haesbaert, las tensiones en el territorio se ven marcadas por las contradicciones que se suscitan tras la puesta en marcha de un proyecto hegemónico de Estado que ha concebido el territorio a través de imponer su modelo mientras desconoce las formas de vida que se tejen desde los procesos identitarios de las comunidades que allí viven; esto último, en razón a sus relaciones con el espacio, la defensa de un territorio, la construcción de los lazos necesarios para que pueda ser apto para la reproducción de la vida y el despliegue de acciones colectivas para apropiarse del territorio, posibilitando la vida de las comunidades (citado por Bustos, 2009). A esto se suman las violencias paraestatal e insurgente, que han exacerbado el desarraigo, el despojo, el desplazamiento, la marginalidad y la exclusión. La vulnerabilidad en las condiciones de vida en dicho territorio ha marcado formas de organización desde la población civil que buscan resistir tanto a la dominación del territorio por parte del Estado y los agentes privados, como a las heridas y fragmentaciones producidas por el conflicto armado, mediante de iniciativas que han buscado e implementado la construcción de paz.

En lo que respecta específicamente al impacto del conflicto armado colombiano sobre el Oriente, este territorio se ha caracterizado por una presencia diferenciada⁸ del mismo (González, 2010, p.1). Entre los años cuarenta y cincuenta del siglo XX la región sufre el sectarismo político de liberales y conservadores⁹; y, entre la década de los

8 La región, no solo ha sido base de asentamientos y de corredores guerrilleros, igual lo ha sido de refugio y repliegue cuando había expulsión de pobladores de otras zonas. Pero apenas entra en la dinámica de la guerra desde de 1997, cuando la estrategia contrainsurgente orienta sus acciones a centros regionales de gran importancia económica y zonas centrales en las grandes ciudades capitales (García, 2004, p.105).

9 Pasada la época de la violencia, el Oriente Antioqueño, territorio rico en recursos hídricos y zona estratégica de comunicación con el centro del país,

ochenta y noventa, las consecuencias de la guerra contrainsurgente. Por su ubicación estratégica, esta ha sido una zona de mucho interés para sectores políticos, empresariales, grupos guerrilleros y grupos paraestatales.

El surgimiento de las primeras guerrillas liberales de la década de los cincuenta coincide con el origen de la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional-ELN; se ubicaron en el Oriente Antioqueño con mayor presencia en las zonas de Embalses y de Bosques, conformadas por los municipios de San Luis, Cocorná, San Francisco, Guatapé, San Carlos, San Rafael, Granada, Concepción y Alejandría (Olaya, 2012). En la zona Páramo, conformada por Sonsón, Abejorral, Argelia y Nariño, el conflicto armado se vivió con mayor incidencia por parte de la presencia guerrillera de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–EP. Al respecto, Gabriel comenta:

Yo hablo desde la perspectiva de un muchacho que vivió en un territorio altamente golpeado por el conflicto, que no es Marinilla: es San Francisco. Yo soy desplazado del municipio de San Francisco; tuvo más del 90 % de su población desplazada en algún momento. Entonces, yo vengo de ese lugar (Entrevista a Gabriel, comunicación personal, abril 2018).

La presencia de los grupos armados en la región aumentó de manera considerable la violencia que se presentaba contra los movimientos cívicos (PNUD, 2010, p.12). Históricamente, esta presencia se remonta a los años 80, en el caso de la guerrilla, y a los noventa, con respecto a los grupos paramilitares. A comienzos de los ochenta las FARC-EP se hicieron activas en el Oriente, con el Frente 9, que se asentó en San Rafael y San Carlos, y que luego se extendió a San Luis, Cocorná, Concepción y Alejandría; y con el Frente 47 comenzó

ve alterada toda su configuración y vocación territorial, económica, política y ambiental como resultado de registros de industrialización en la región y de las mega obras impulsadas desde la ideología del crecimiento económico a gran escala. Estas alteraciones inconsultas dan lugar a distintos procesos de resistencias dentro de los pobladores de las regiones más afectadas.

a operar en algunos municipios del sur, como Argelia, Nariño, Sonsón y San Francisco, desatando una época de combates con el Ejército Nacional en las áreas rurales. En los inicios de la década de 1990, el frente Carlos Alirio Buitrago del Ejército de Liberación Nacional –ELN– concretó su presencia en la zona de Embalses. Lo anterior, estableció un proceso gradual y sostenido de control territorial por parte de los actores armados, y el conflicto se agudizó entre 1997 y 2004, como resultado de la expansión y consolidación del paramilitarismo¹⁰, lo que desembocó en los desplazamientos masivos de la población (PNUD, 2010; González, 2010), y en la reconfiguración del territorio, sumiendo a las comunidades en una constante lógica de disputa por él¹¹.

Así las cosas, la confluencia de actores armados en el territorio impactó en las acciones que adelantaban los líderes en el marco de los movimientos cívicos en el Oriente, como respuesta a la apropiación de un territorio dominado por un poder estatal que pretendía la construcción de embalses para la producción de energía hidroeléctrica (ver siguiente figura), generando conciencia de la región frente a la injerencia de poderes centrales (PNUD, 2010, p.10). Entonces, tanto las acciones como el ascenso de líderes que aspiraban cargos de representación política de la región fueron blanco de asesinatos, provocaron una violación sistemática de derechos humanos y, en consecuencia, un debilitamiento del poder popular en el territorio. Es en este contexto que comienza a gestarse la Asamblea Provincial Constituyente, de la cual se hablará más adelante.

10 “La ofensiva contrainsurgente del Ejército se vio favorecida, de un lado, por la presencia y consolidación de grupos paramilitares, que desde finales de los ochenta incursionaron en veredas del municipio de San Carlos bajo la forma de autodefensas y, por otro lado, por la acción de las cooperativas de protección y vigilancia -CONVIVIR-” (González, 2010, p.3).

11 Igualmente, la agudización del conflicto produjo una desarticulación de las familias y una ruptura de los lazos de solidaridad entre las comunidades, imponiéndoles escenarios de profunda vulnerabilidad, enfrentando desafíos para hacer frente al proceso de violencia, la reconfiguración y reapropiación de su territorio y para la construcción de paz (Cf. Gonzáles, 2010).

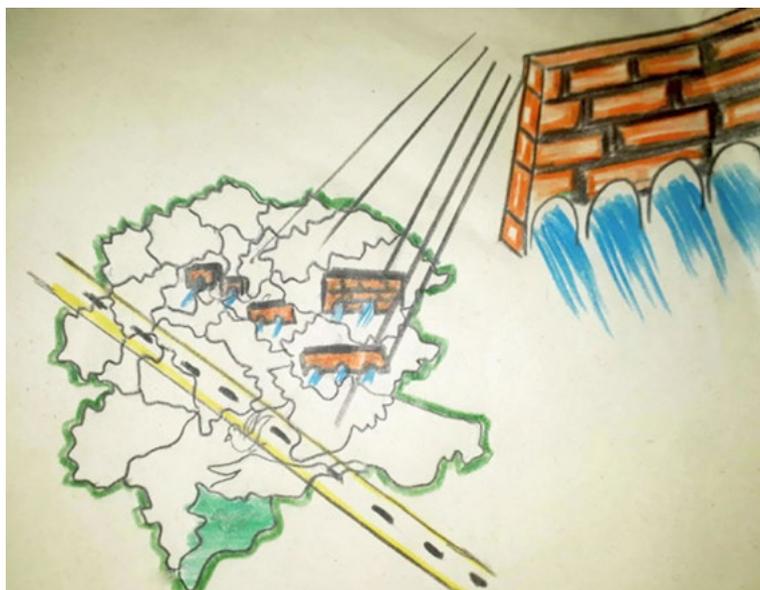


Figura 2. Hidroeléctricas, autopista e iniciativas de paz.

Fuente: Elaboración propia.

Aproximación a la subregión Páramo

En contraste con las demás subregiones del Oriente, la zona Páramo, conocida como el Oriente lejano, junto con las zonas Bosques y Embalses, han sido las más afectadas por el conflicto armado. Páramo, específicamente, cuenta con 82 627 habitantes, de los cuales 72 000 son reconocidos como víctimas (UARIV, 2018). Adicionalmente, representa un territorio estratégico para la expansión de los proyectos mineroenergéticos, turísticos y agroindustriales, apoyados por los actores privados y respaldados por los actores institucionales, lo que provoca marcadas tensiones alrededor del espacio apropiado, que impactan los modos de vida tradicionales que aún confluyen en el territorio y las prácticas de dominación que se han presentado y se presentan en él.

La subregión Páramo se caracteriza por ser el territorio más agrícola de la región¹², y está conformada por los municipios de Abejorral, Argelia, Nariño y Sonsón (ver siguiente figura), que representan su eje de desarrollo. Su composición demográfica la convierte en la segunda zona más poblada del Oriente del departamento de Antioquia, después del Valle de San Nicolás. Y según cifras de la proyección poblacional del DANE, es la zona con el Índice NBI¹³ más alto, con un porcentaje total de 36,22 % (DANE, 2012).

-
- 12 Los 23 municipios están distribuidos en cuatro subregiones:
- Altiplano: abarca los municipios de Rionegro, La Ceja, El Carmen de Viboral, Marinilla, Guarne, Santuario, San Vicente, La Unión y El Retiro. Concentra el 60 % de la población. Es la subregión más desarrollada del Oriente, especialmente en las áreas de servicios, industria y comercio y, en menor medida, en la producción tecnificada de agricultura.
 - Embalses: con los municipios de Alejandría, Concepción, Granada, Guatapé, Peñol, San Carlos y San Rafael. Vio buena parte de sus tierras agrícolas inundadas por la construcción de embalses para la generación de energía hidroeléctrica. Por esto, la economía campesina, que era la vocación de su población, decayó y fue cambiada por el turismo.
 - Páramo: la conforman Abejorral, Sonsón, Nariño y Argelia. El 66,6 % es una población principalmente rural que vive de la agricultura y cultiva café, papa, papa, fríjol, maíz, frutales y ganado de leche.
 - Bosques: comprende los municipios de Cocorná, San Francisco y San Luis. Esta subregión es esencialmente rural (70,7 % de la población) y combina la economía campesina, la silvicultura y el comercio informal, pues es atravesada por la autopista Medellín-Bogotá (PNUD, 2010, p.5).
- 13 El Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, evidencia si las necesidades básicas de la población se encuentran cubiertas. Los indicadores que se evalúan allí son, por mencionar algunos: vivienda con servicios inadecuados (agua, energía eléctrica, saneamiento básico) alcantarillado, dependencia económica, entre otros.



Figura 3. Municipios zona Páramo, Oriente lejano de Antioquia.

Fuente: adaptación propia con datos de la Red PRODEPAZ.

La dinámica económica en la zona Páramo la determinan externalidades, tales como la demanda de producción agrícola por parte del altiplano Valle de San Nicolás y del Área Metropolitana, los cultivos ilícitos y la expansión del modelo mineroenergético. Con ello, se han generado cambios en la producción agrícola tradicional de las comunidades campesinas (Ríos, 2009, p.120), y se han presentado dificultades sociales en relación con la velocidad del proceso de acumulación que se impone y transforma la vocación económica y las relaciones de poder en el territorio (Llanos-Hernández, 2010).

El conflicto armado, además de generar una grave crisis humanitaria en esta subregión, detuvo en el tiempo la dinámica económica y social del suroriente, y dio lugar a un proceso de desplazamiento y desterritorialización, pues, en palabras de Haesbaert (2012), “todo proceso y toda relación social implica siempre, simultáneamente, una destrucción y una reconstrucción territorial. Por lo tanto, para construir un nuevo territorio hay que salir de donde se está o construir un nuevo territorio allí” (p.13). Aunque las condiciones de seguridad han cambiado, la población todavía no ha retornado a sus tierras, ante lo cual la representatividad de la producción agrícola ha disminuido notablemente y ha abierto paso a la reconfiguración capitalista del territorio, lo cual se evidencia en la compra de predios a bajo costo y la proyección de megaproyectos: energéticos, como el

llamado Espíritu Santo, e Hidroarma, ubicado entre Sonsón y Caldas; y mineros, con el otorgamiento de 70 títulos mineros a 2019 (Corporación Jurídica Libertad, 2015) en los municipios de la zona: diez en Abejorral, cuatro en Argelia, siete en Nariño, y 49 en Sonsón; dicho escenario constituye un crítico panorama de amenaza para las comunidades más vulnerables de la región que se oponen a este modelo.

Lo anterior permite identificar la multiplicidad de intereses sobre la subregión: una parte liderada por los voceros de la expansión capitalista en coordinación con el Estado, y la otra, por la población civil que demanda el respeto por las construcciones sociales que ha realizado sobre el territorio (que lo han convertido en actor del conflicto). No obstante, esa condición ha estimulado la creación de nuevos significados que reflejan el proceso de cambio que cuestiona la perspectiva civilizatoria de la modernidad (Llanos-Hernández, 2010); y ha dado lugar a múltiples iniciativas en defensa del territorio y en pro de la construcción de paz. La siguiente figura superpone la ubicación de las concesiones mineras en relación con la vocación agrícola del territorio, ejemplificando las tensiones presentes en él.

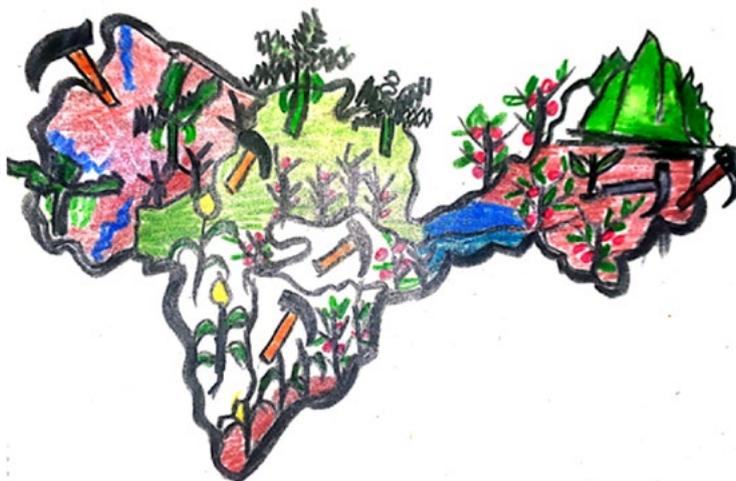


Figura 4: Municipios zona Páramo, Oriente lejano de Antioquia.

Fuente: elaboración propia.

De la Asamblea Comunitaria a la Provincia de Administración y Planificación de la Paz en el Oriente lejano

Para dar paso al siguiente apartado, se muestra en la figura 5, las iniciativas de construcción de paz más significativas en el Oriente Antioqueño.



Figura 5. Iniciativas de paz.

Fuente: elaboración propia.

Los distintos intereses que han confluído en el Oriente Antioqueño han dado lugar a la consolidación histórica de diferentes movimientos cívicos y sociales. A principios de la década del ochenta, comenta García (2007, p.137), surgió un movimiento cívico de carácter regional, por causa del advenimiento de megaproyectos cuya construcción impactaría el Oriente, tales como la autopista Medellín-Bogotá y las obras hidroeléctricas que influyeron en los municipios

de El Peñol, Guatapé, San Rafael y San Carlos; más allá de la infraestructura desplegada, las tarifas de energía eléctrica fueron las que configuraron el motor de los movimientos cívicos mencionados (p.138). Además de las tarifas, confluyeron distintos elementos que dieron paso a la movilización social, como el condicionamiento del Banco Mundial que originó la expedición de la Ley 56 de 1981, que contempló el compromiso por parte de las empresas explotadoras de recursos hídricos de la Nación de pagar el 42% de sus utilidades a las colectividades sobre las cuales recaía el costo social de ejecución de las obras (García, 2007, p.139).

Más allá de las protestas por la construcción de los embalses para la producción de energía hidroeléctrica, el Movimiento Cívico del Oriente impulsó “la formación de una generación de líderes cívicos independientes de los partidos tradicionales, la valoración de las acciones colectivas y una conciencia de región frente a la injerencia de los poderes centrales (PNUD, 2010, p.9). De esta manera, las protestas por los modelos de desarrollo impuestos por intereses económicos y políticos de las élites antioqueñas generaron la configuración de un claro sentimiento de identidad de la región y de la necesidad de la autodeterminación y la construcción del propio crecimiento (PNUD, 2010, p.10).

Así, el impacto económico, social y político que trajo consigo el modelo impuesto, con un enfoque marcado por el mero crecimiento económico desde el aprovechamiento de los recursos naturales, que dio lugar a las lógicas progresivas de despojo, sumado al fuerte impacto del conflicto armado en el territorio, dio como resultado la respuesta por parte de las comunidades a las tensiones locales y regionales. Inspirados en la lectura de Henri Lefebvre, lo anterior puede comprenderse desde los presupuestos del *espacio concebido* y el *espacio vivido*, bajo los cuales se reflejan las distintas dinámicas y tensiones en el espacio, como afirma Baringo,

Representaciones del espacio (*représentations de l'espace*). Se trata de un espacio concebido (*l'espace conçu*) y abstracto que suele representarse en forma de mapas, planos técnicos, memorias, discursos, conceptualizado por los “especialistas”-urbanistas, arquitectos, sociólogos, geógrafos o cualquier otra

rama de la ciencia-, es el espacio dominante en las sociedades y está directamente ligado con las relaciones de producción existentes en una sociedad y al orden en el que estas relaciones se imponen. Este espacio está compuesto por signos, códigos y jergas específicas usadas y producidas por estos especialistas (Baringo, 2013. p.24).

Ahondemos en el espacio de representación (*espaces de représentation*). Para Lefebvre, es el espacio del “debería ser”, el plenamente vivido (*l'espace vécu*). Es el espacio experimentado directamente por sus habitantes y usuarios a través de una compleja amalgama de símbolos e imágenes. Es un espacio que supera al espacio físico, ya que la gente hace un uso simbólico de los objetos que lo componen. Este es también un espacio evasivo, ya que la imaginación humana busca cambiarlo y apropiarlo. El espacio de representación es uno dominado y experimentado de forma pasiva por la gente siendo “objeto de deseo” por parte de los ya enunciados “especialistas” que intentan codificarlo, racionalizarlo y, finalmente, tratar de usurparlo (Baringo, 2013. p.24).

Desde esta perspectiva, Lefebvre arroja pistas para la comprensión de las tácticas y las estrategias¹⁴ que revisten los hechos que han impactado considerablemente el territorio del Oriente, tanto en lo

14 Se entienden los términos 'táctica' y 'estrategia' de esta forma: “Llamo 'estrategia' al cálculo o manipulación de las relaciones de fuerza que se hace posible desde que el sujeto de voluntad y de poder resulta aislable. La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo propio y de ser la base donde administrar las relaciones con exterioridad de metas o de amenazas (...) toda racionalización “estratégica” se ocupa primero de distinguir en un “medio ambiente” lo que es “propio”, es decir, el lugar de poder y de la voluntad propios.

Llamo 'táctica' a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto, ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña. No tiene el medio de mantenerse en sí misma, a distancia, en una posición de retirada, de previsión y de recogimiento de sí: es movimiento “en el interior del campo de visión del enemigo”, y está dentro del espacio controlado por este” (Certeu, 2000, p.41-42).

que se refiere a la imposición del modelo hegemónico de desarrollo y su respuesta por parte de la comunidad, como a los impactos de la consolidación del conflicto armado y las acciones para la construcción de paz y la reconstrucción de los vínculos escindidos por la violencia. En este sentido, el geógrafo brasileiro Milton Santos (2000, p.273) permite ensanchar la comprensión anterior, pues estas acciones transforman el orden cotidiano de las personas, empresas e instituciones. Basándose en lo cotidiano se podría comprender el vínculo entre espacio y movimientos sociales, al evidenciar la materialidad y la proximidad como componentes imprescindibles del espacio geográfico, que se constituye, al mismo tiempo, como una condición para la acción y una estructura de control. En este sentido, las palabras de Gabriel reflejan algo de esto:

Yo vengo de San Francisco, Antioquia, y eso hace que yo tenga un choque cultural muy fuerte cuando llego a Marinilla. Porque el Oriente Antioqueño es una región compuesta por 23 municipios, pero es de las regiones más inequitativas de Colombia (...) en lo social y en lo económico, y eso hace que las dinámicas que tenemos acá sean muy variadas. Además, fui siempre miembro del movimiento social, lo que me da otra mirada. Para comprender y actuar sobre el territorio (Entrevista a Gabriel, comunicación personal, abril 2018).

Así, las tácticas promovidas en el Oriente se inscriben en la necesidad de hacerle frente a la violencia, recuperar el territorio y resignificarlo, en aras de que el espacio sea “la traducción de los sueños y aspiraciones de quienes lo viven” (Lefebvre, 1974 citado por Claval, 2002, p.31), toda vez que el territorio no es solo una realidad natural, sino también social; el surgimiento de los movimientos sociales se asienta en el hecho de que el espacio no está formado solo por elementos físicos o naturales, sino por personas que establecen lazos entre sí (Claval, 2002). Por lo tanto, las iniciativas del Oriente han apostado por constituir entramados comunitarios basados en la autonomía local y regional (Escobar, 2017, p.60).

Entre las primeras manifestaciones que se referencian en el marco de las iniciativas de paz del Oriente, que surgen como consecuencia de las reacciones de las organizaciones frente a las transformaciones

de los megaproyectos y el cambio de las condiciones de vida de la población, se encuentra una gran corriente ciudadana que se vio además en la necesidad de reaccionar ante la crisis humanitaria que dejaba el conflicto armado (PNUD, 2010, p.19). En 1996, se adelantó el paro de la población de San Luis y en su marco se organizó una asamblea comunitaria que “decide establecer contactos y mediaciones con los grupos armados para el tratamiento de temas humanitarios que protejan la población” (García, 2004, p.106). En la asamblea comunitaria realizada se buscaron acercamientos con el ELN y se propuso un espacio de concertación entre ese grupo insurgente, la empresa empleadora (ISAGEN) en la localidad y la comunidad, con el fin de cesar las acciones violentas; esto desencadenó una serie de asambleas comunitarias en otros municipios y dio lugar a un movimiento liderado por los alcaldes. De allí se logró una tregua de seis meses con la suspensión de los ataques en contra de la infraestructura, los pueblos y las estaciones de policía, así como la suspensión de los secuestros y las extorsiones. Los alcaldes, apoyados por las asambleas comunitarias, decidieron adelantar “acercamientos humanitarios” con todos los actores de la guerra (González, 2010, p.5).

Luego, las asambleas comunitarias se convirtieron en asambleas constituyentes, bajo el amparo del Artículo 3 de la Constitución Política de Colombia, según el cual “la soberanía reside en el pueblo” (1991). Como antecedente de la Asamblea Constituyente se encuentra la Asamblea Provincial, que canalizó las expectativas de integración y autonomía regional a través de un proceso de profundización de la democracia local, con miras a enfrentar los efectos de los desequilibrios existentes entre los municipios del Oriente. Su origen se remonta al momento en que la comunidad del municipio de San Luis reaccionó frente al sabotaje eléctrico del ELN a la empresa de cementos Río Claro, y creó el Consejo de Conciliación, el cual, luego de los acercamientos humanitarios, logró la reactivación del servicio eléctrico y que la empresa creara la Fundación Río Claro para entregarle a las comunidades parte de sus excedentes. Así, la confianza condujo posteriormente a la Asamblea Provincial de Paz, preparatoria de la primera sesión nacional de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz (1998) (González, 2010, p.6).

De esta manera, la Asamblea Provincial Constituyente del Oriente Antioqueño se estableció como escenario departamental de representación y participación ciudadanas, en cuyo marco se construyó un pacto social denominado Agenda Pública de Paz y Desarrollo para el departamento. Dicha asamblea contó con la participación de delegados elegidos en las asambleas ciudadanas de cada uno de los municipios, y se centró en la construcción de una provincia autónoma, con alto desarrollo humano, conciliadora, que buscaba atender la crisis humanitaria del conflicto armado.

Otra de las iniciativas para la construcción de paz en la región fue el Programa de Desarrollo y Paz –PDP– implementado por primera vez entre 2002 y 2010 en el Magdalena medio, que luego se extendió a 25 zonas del país, entre ellas al Oriente Antioqueño (Laboratorios de Paz II). Los PDP son expresiones de la sociedad civil que, en alianza con actores representativos de las regiones, promueven formas incluyentes de amplia participación ciudadana, con el fin de generar condiciones de desarrollo y paz bajo un enfoque de desarrollo humano integral sostenible; que toma como inspiración la promoción de una cultura de la vida, la integración social y el sentido de pertenencia hacia las regiones, la generación de riqueza y el mejoramiento de la calidad de vida y la consecución de un orden democrático participativo bajo el apoyo de la Unión Europea (Briecño, Torres, Córdoba, Le Blanc y Maldonado, 2016, p.19).

Los pobladores de estos territorios estaban ávidos de espacios propicios para poder ser partícipes de la construcción de paz, en medio de un conflicto armado en curso, lo cual le confirió características y dinámicas particulares a esta iniciativa: la convocatoria para trabajar de manera conjunta la sociedad civil, Estado y empresarios, con una visión de consenso desde los territorios; y la constitución de plataformas articuladas por actores promotores del desarrollo y la paz regional. Para el caso del Oriente Antioqueño, el transcurso de la experiencia inició con la reivindicación sobre el acceso a la tierra como factor de desarrollo. Poco a poco, se introdujo el *territorio* como categoría de análisis colectivo, resignificando los otros modelos de vida, economía y sociedad, frente a la expansión del conflicto armado, la agroindustria, la minería, los proyectos energéticos y el ordenamiento del territorio.

En ese sentido, y de acuerdo con Llanos-Hernández (2010), el territorio del Estado nacional (municipios), es una representación del espacio, el cual se ve sometido a una transformación continua que resulta de la acción social. De allí, se destacan diferentes iniciativas de recomposición territorial, como la experiencia del distrito agrario del Oriente Antioqueño, que vincula 23 municipios de la región. Se concibió como una propuesta para defender la ruralidad y proteger al campesinado, y su enfoque es territorial, en tanto se contemplaron varias dimensiones del territorio, en especial el actor campesino, los usos del suelo y los subsistemas biofísicos, socioeconómicos y culturales. El propósito era que el campesinado no desapareciera ante la mercantilización de la naturaleza y la tendencial desarticulación de lo político en su forma comunitaria (Trujillo-Mina, 2017, p.231).

Conviene destacar también la experiencia de la Red de Reservas Campesinas de la zona Páramo. Según Prodepaz (2010), esta iniciativa se relaciona con la ejecución de proyectos ambientales coordinados por la Corporación Autónoma Regional Rionegro y Nare –Cornare–, para la recuperación y la conservación de los recursos naturales amenazados por las prácticas productivas, la ampliación de la frontera agrícola, la contaminación del agua, el conflicto armado, la extracción de los recursos del bosque y los posibles proyectos mineroenergéticos.

Finalmente, se destaca el Sistema Regional de Planeación, que surgió como una iniciativa de construcción de paz territorial. Según Prodepaz (2010), en el territorio se identificaron múltiples factores de vulnerabilidad que afectaban a la población: altos índices de necesidades básicas insatisfechas, poca participación social, violaciones a los derechos humanos, desplazamientos, desempleo, entre otros. En este marco, se promovió la activación de los consejos territoriales de planeación para la promoción de la integración y el desarrollo del Oriente Antioqueño. Este sistema fue integrado por 59 representantes de todos los municipios del Oriente y permitió la consolidación de la planeación participativa como elemento fundamental para orientar el desarrollo y lograr las mínimas condiciones de calidad de vida, desde la identificación de elementos comunes que construyen desde lo colectivo y lo institucional (Cardona, comunicación personal, diciembre 2018).

Así las cosas, los Programas de Desarrollo y Paz –Laboratorios de Paz II– se convirtieron en referentes de construcción de paz, al atravesar los territorios fragmentados por los diversos conflictos coexistentes y determinantes en la construcción social del espacio en el Oriente Antioqueño; donde se destaca la dimensión estratégica de la acción para la transformación, desestabilizando las visiones universalistas. Por lo tanto, el contexto social, político y económico del Oriente Antioqueño permite comprender que el territorio no tiende a la homogeneidad y desatiende el paradigma desarrollista. Por el contrario, explora la diferencia y la particularidad, logrado aglutinar una serie de iniciativas para hacerle frente a los distintos fenómenos mencionados: la lógica de expansión capitalista, el conflicto armado y las múltiples reivindicaciones sobre los derechos sociales y económicos de los habitantes (Llanos-Hernández, 2010).

No obstante, estas acciones no lograron diseminar las tensiones en el territorio, las cuales permanecen debido a los cambios en las temporalidades, motivados por los tiempos globalizadores. Esto ha propiciado concepciones sobre el territorio que atienden a dichas temporalidades, marcadas por intereses que responden a visiones del *espacio concebido*. Para el caso del oriente de la región, Gabriel manifiesta:

Hay dos proyectos económicos y políticos en pugna. Donde se ha hecho una tregua amistosa (...) resulta que aquí ha habido un viejo reclamo del movimiento social desde hace 20 años que venía trabajando el esquema asociativo de provincia, que para ellos tenía una virtud que era una desventaja para el poder político, y es que la provincia, como esquema asociativo, solo fue mencionada por la Ley 1454 de 2011; cuando habla de los esquemas asociativos enuncia unos: asociaciones de municipios, de departamentos, de áreas metropolitanas, de ciudades región [...] y entonces los que enuncia no desarrolla sino el de área metropolitana [...] la virtud de la provincia es que se podía constituir como nos la soñamos, porque no ha sido reglamentada. Entonces, para suplir ese vacío, la asamblea departamental creó la ordenanza 068 de 2016 y propició un marco general para las provincias y ahí sí comenzó establecer unas diferencias en torno a lo normativo, pero no en torno a lo filosófico. Entonces, cuando a uno le dicen es que

normativamente en el Oriente puede existir un área metropolitana y una provincia, pues normativamente sí, pero filosóficamente no, son cosas totalmente diferentes. Lo que veníamos planteando es que la provincia, en últimas, nos preguntamos (sic) "¿es posible ponerle límite al crecimiento?" Nosotros creemos que sí, que hay que llegar y decir "ya no más cemento en el Oriente" entonces, por eso no compartimos el esquema de área, porque está pensado para desarrollar urbes, no para desarrollar territorios con sus particularidades campesinas, sus formas de producción. Así, no creemos que sea la forma de desarrollarse (Entrevista a Gabriel, comunicación personal, abril 2018).

Otra de las iniciativas de construcción de paz que toma fuerza en el Oriente Antioqueño es el ordenamiento del territorio desde su concepción político-administrativa "como área del espacio sobre la cual se ejerce un determinado poder" (Haesbaert, 1997 citado por Bustos, 2009, p.2). Esto se consolida en los esquemas asociativos territoriales, como estrategia institucional de planificación y gestión para asumir las necesidades de avance en la región.

La configuración de los marcos de referencia territorial corresponde a un proceso histórico de acción social para su ordenamiento, de lo que hace parte la tensión entre la figura de la Provincia y de área metropolitana, como distintas visiones para planear y gestionarlo. Por un lado, la subregión del Altiplano promueve la adopción de la figura de área metropolitana, que agrupa a los 23 municipios bajo un modelo supramunicipal para orientar el avance de toda la región. Por otro lado, toma fuerza la consolidación de la Provincia de la Paz (experiencia de paz más reciente en el Oriente lejano), como complemento del desarrollo territorial, adscrita a una escala más local. Al respecto, Benjamín Cardona (2018), líder social del Oriente, manifiesta:

La comunidad reclama que el mecanismo de articulación supramunicipal fuera la Provincia, por considerarlo más democrático en la toma de decisiones, en la medida en que no contempla privilegios de un municipio o de un alcalde sobre los demás, como es el caso en el Área Metropolitana. ¿Qué

sentido tiene crear un esquema asociativo nuevo que no enfrente este problema? ¿Asociarse los ricos por un lado y los pobres por otro llevará a disminuir o a aumentar la inequidad? (Cardona, comunicación personal, diciembre 2018).

En el caso del Oriente lejano, y en consecuencia con su disputa histórica por consolidarse como provincia, en el marco de la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial –LOOT–, mediante la Ordenanza 06 de 2018, se crea la Provincia Administrativa y de Planificación de la Paz –PAPP–, conforme la Ordenanza 06, a través de la cual *se establece el marco general para la creación y organización de Provincias Administrativas y de Planificación en el departamento de Antioquia*, y modificada por la Ordenanza 25 de 2017, en lo concerniente a la conformación de la junta provincial. El artículo primero de la Ordenanza 06, establece que la PAPP estará conformada por los municipios de Argelia, Nariño, la Unión y Sonsón, municipios que constituyen parte de la subregión Páramo u Oriente lejano, zona que fue una de las más impactadas por la presencia y las acciones de los grupos armados luego de la descentralización consolidada en los años 80; de este proceso resaltan la elección popular de alcaldes, la transferencia de recursos de la Nación a los gobiernos locales y la delegación de la competencia para adoptar instrumentos para el desarrollo local.

En ese sentido, las organizaciones de la sociedad civil han impulsado la propuesta de provincia desde la década de 1980, basados en características territoriales, ambientales, sociales, económicas y políticas (Conciudadanía, 2015, p.83). De esta manera, las propuestas de organización y ordenamiento territorial surtidas en el Oriente en el marco de la creación de la provincia son las inequidades, los desequilibrios territoriales y el conflicto armado; los cuales, a pesar de haber sido diagnosticados y considerados en la mayoría de planes, no han disminuido las brechas territoriales.

De este modo, la creación de la PAPP ayuda a consolidar proyectos comunes con alcance regional que logren activar economías de escala, reforzar una visión regional de desarrollo de la provincia, aprovechar las potencialidades del territorio, fortalecer la autonomía, la institucionalidad, la gobernabilidad, la gobernanza y la capacidad

de negociación con otros actores claves del desarrollo. Así como reconstruir el ámbito vivencial, considerando que los cinco municipios han sufrido las inclemencias de la violencia armada de todos los grupos, “dejando miles de muertos, familias destruidas, damnificados, fincas y veredas desocupadas, desplazados y economías acabadas” (Cardona, comunicación personal, diciembre 2018). Por eso, también se menciona, entre los propósitos de la Provincia de la Paz, “la gestión humanitaria de la paz territorial para víctimas del conflicto armado” (comunicación personal, diciembre 2018).

La Provincia de la Paz busca promover la construcción de paz en función de la viabilización de condiciones de bienestar en los habitantes de la zona Páramo, entendiendo el rol del territorio como elemento clave para la consolidación de una paz estable y duradera. Lo anterior cobra especial relevancia cuando se toman en cuenta los hechos históricos de construcción de paz en el Oriente, y hechos más recientes, como la firma del acuerdo de paz entre el Estado y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–EP– en el 2016¹⁵. Así, en palabras del Departamento Nacional de Planeación, “[e]sta herramienta ha mostrado su impacto social, económico y ambiental en las regiones donde se ha utilizado para promover proyectos que respondan a los problemas y necesidades más urgentes de las zonas de conflicto” (DNP, 2016).

Tensiones y contracciones desde la Provincia de la Paz en el Oriente lejano antioqueño

En el Oriente de Antioquia el territorio se constituye como un espacio producido de conformidad con distintos factores que han dado lugar a su transformación, en virtud de su dimensión política y jurídica, determinado por actores externos a él con intencionalidades funcionales de representaciones del espacio, atendiendo a los intereses y concepciones del Estado y del capital privado, despojando

15 Esto puede evidenciarse en la Reforma Rural Integral, la cual contempla diversos instrumentos de planificación para el ordenamiento del territorio y darle cumplimiento a los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial -PDT-.

al espacio de su significación original mediada por la vivencia de las comunidades que lo habitan. Dicha transformación se edificó y se edifica sobre la base de megaproyectos eléctricos y mineros y mediante la creación y consolidación de distintos esquemas asociativos que propenden por el control y el ordenamiento del territorio, según la planificación desde visiones técnicas y científicas, que lo convierten en lo que Lefebvre denomina el *espacio abstracto*, cuyos elementos permiten igualmente comprenderlo como *espacio concebido*. El *espacio abstracto*, bajo la lectura de Lefebvre, se resume como:

Un espacio de cantidad y homogeneidad creciente, un espacio mercantilizado donde todos los elementos son ex-cambiables y por lo tanto intercambiables; un espacio policial en el que el Estado no tolera ni la resistencia ni los obstáculos. Espacio económico y espacio político que convergen hacia la eliminación de todas las diferencias (Baringo, 2013, p.127).

Así, siguiendo al autor francés, este espacio:

[...] representa la esencia de las contradicciones espaciales en las sociedades del capitalismo avanzado: una confrontación entre la externalización de las prácticas económicas y políticas originadas por la clase capitalista y el Estado y el espacio producido por una compleja interacción entre todas las clases en el desarrollo de la vida cotidiana (Baringo, 2013, p.128).

Atendiendo a la lectura de Lefebvre y la comprensión de los posibles alcances de los esquemas asociativos en el ordenamiento jurídico y territorial colombiano, se ha determinado que dicha figura responde a las aceleradas dinámicas de la globalización, las cuales son atendidas de conformidad con los intereses de los gobiernos, que asumen que desde los esquemas se pueden impulsar estrategias de desarrollo “integrales” y “eficaces”. Con ello, desde el planteamiento del *espacio abstracto*, el territorio se inserta en lógicas que, por excelencia, se asocian al capitalismo y a la acumulación del capital, donde el espacio asume una función instrumental. Ello, por cuanto se acopla a las dinámicas y demandas del contexto global, en el marco de la relación hombre-naturaleza considerando que hay espacios naturales, áreas protegidas y ejes o corredores de desarrollo

con tensiones y contradicciones en las concesiones mineras, la construcción de proyectos para la generación de energía, cambios en los usos y el valor del suelo y ampliación de la frontera agrícola, entre otros, tal como se evidencia en el Oriente lejano.

Consideraciones finales

En consecuencia, la asociatividad desde el ordenamiento jurídico y territorial se presenta como una necesidad de gestión y planificación estratégica, que lleva implícitos intereses que superan las escalas locales y regionales, para responder a la escala global, permeando un espacio geográfico determinado y vivido como espacio cotidiano, y dando lugar a un condicionamiento frente a la posibilidad de generar equilibrio entre las visiones del territorio. Para el caso del Oriente, esto se ha traducido en la lucha contra el modelo de desarrollo hegemónico y los impactos del conflicto armado; y, para el caso del Oriente lejano, en la constitución de un esquema asociativo como la Provincia de Administración y Planificación de la Paz.

De manera concreta, la Provincia de Administración y Planificación de la Paz en el Oriente lejano¹⁶ fue constituida en el año 2018 y está conformada por los municipios de Abejorral, Sonsón, Argelia, Nariño, pertenecientes a la zona Páramo, y La Unión, perteneciente a la zona del Altiplano¹⁷. A manera de contexto, se enmarca en una

16 En noticia del 14 de enero de 2019, se dio a conocer la posesión de la directora de la Provincia de la Paz: "El sábado pasado se llevó a cabo en Sonsón, la posesión de la abogada y exsecretaria de Gobierno del municipio de Nariño Marcela Henao Arias como directora de la recién creada Provincia de La Paz del Oriente Antioqueño" (Orientese.co, 2019) En la misma noticia, el alcalde de Nariño manifestó: "Esperamos que esta figura asociativa sirva para generar procesos que dinamicen y proyecten nuestros municipios y la región. Ya se empiezan a tocar temas como: vías, producción agrícola y pecuaria, siembra de árboles para la protección del recurso hídrico, producción energética pch, entre otros".

17 En el texto de la Ordenanza 06, por medio de la cual se crea una provincia administrativa la provincia administrativa y de planificación -PAP- de la paz en el departamento de Antioquia, en su Artículo 1, en el que se dispone su

evolución de la construcción de paz en el Oriente, evidenciada en distintas iniciativas que se han consolidado como hitos en materia de paz desde lo regional y departamental, y sirven como antecedente político y social de la provincia, hito y experiencia más reciente en este panorama.

Dichas iniciativas tuvieron como origen la protesta frente a la llegada y construcción de megaproyectos en el territorio, y dieron lugar al fortalecimiento de la identidad colectiva para la autodeterminación y materialización de su propia idea de territorio, frente a la imposición hegemónica de un modo de vida mediada por una idea de progreso y desarrollo. Esto dio paso a la creación del movimiento cívico del Oriente, las asambleas comunitarias, la Asamblea Provincial Constituyente y el Programa de Desarrollo y Paz. Estas dan cuenta de valor y acción de resistencia, por el momento histórico en que surgieron, marcado principalmente por la violencia armada.

En contraste con lo anterior, la creación de la Provincia de la Paz, como esquema de asociatividad territorial, vinculado con la construcción de paz, rompe con la tradición histórica, colectiva, de participación cívica y social, y con la construcción de las visiones propias del territorio, que fueron reivindicadas en épocas anteriores, desde las representaciones y prácticas cotidianas vividas por los habitantes. Esta ruptura se propicia desde las relaciones de poder que median entre el Estado y los agentes privados, que necesitan de una ordenación particular del territorio para satisfacer sus intereses, los cuales se traducen en concepciones del espacio que van en detrimento del significado histórico, material y simbólico del territorio del Oriente lejano, pues la asociatividad responde a una ideología funcionalista del espacio.

integración y creación, no se hace mención al municipio de Abejorral como parte de la provincia. Sin embargo, en la información de distintas noticias como en las entrevistas y la comunicación personas recibida, se refiere a este municipio como parte de la Provincia.

Referencias

- Asamblea Departamental de Antioquia. (2017). *Ordenanza No. 25 por medio de la cual se modifica un artículo de la ordenanza 68 del 02 de enero de 2017 “por la cual se establece el marco general para la creación y organización de Provincias Administrativas y Planificación en el DEPAR.* Antioquia: Asamblea Departamental de Antioquia. Recuperado de http://www.asambleadeantioquia.gov.co/2016/index.php?option=com_jdownloads&view=download&id=603:ordenanza=-no25-2017--modif-provincias-administ-agost16-2017-&catid=12&Itemid=801.
- _____. (2018). *Ordenanza No. 06 por medio de la cual se crea una Provincia Administrativa “La Provincia Administrativa y de Planificación -PAP- de la Paz en el Departamento de Antioquia”.* Antioquia: Asamblea Departamental de Antioquia. Recuperado de http://www.asambleadeantioquia.gov.co/2016/index.php?option=com_jdownloads&task=download.send&id=669&catid=40&m=0&Itemid=824.
- Baringo, D. (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *QUID 16*, (3), 119-135. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1133>.
- Cardona, B (Comunicación personal, diciembre de 2018).
- Briceño, L., Torres, M., Córdoba, Á., Le Blanc, J. y Maldonado, D. (2016). *Construcción de desarrollo y paz: aprendizajes y recomendaciones desde los territorios.* Bogotá: Redprodepaz. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinsep/20161102012014/20160707_Contruccion.pdf
- Bustos, C. (2009). Apuntes para una crítica de la geografía política: territorio, formación territorial y modo de producción estatista. *XII Encuentro de Geógrafos de América Latina.* Simposio llevado a cabo en la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Recuperado de <http://observatoriageograficoamericalatina.org.mx/egal12/Teoriaymetodo/Conceptuales/03.pdf>.
- CDKN. (2015). *Proyecto: Plan de desarrollo compatible con el clima y crecimiento verde en el Oriente Antioqueño.* Recuperado de <https://cdkn.org/wp-content/uploads/2017/08/PLAN-CRECIMIENTO-VERDE.compressed.pdf> [01/03/2019].

- Certeu, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1: artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. Recuperado de <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/de-certeau-michel-la-inven-cion-de-lo-cotidiano-1-artes-de-hacer.pdf>.
- Claval, P.(2002). El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 21-39. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=660030>.
- Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare -Cornare. (2015). *Análisis socioeconómico del Oriente Antioqueño*. Recuperado de <https://goo.gl/cfETVW>.
- Corporación Jurídica Libertad. (2015). *Proyecto minero energético en el Oriente Antioqueño: sus impactos sobre el territorio*. Recuperado de https://issuu.com/corporacionjuridicalibertad/docs/proyecto_minero_mineroenergetico_or_85e64952b3afc4.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas-DANE. (2012). *Necesidades básicas insatisfechas -NBI-*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi>.
- _____ (2017). *Proyecciones de población*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>.
- Departamento Nacional de Planeación - DNP.(24 de mayo de 2016). “*La paz territorial se puede construir a través de esquemas asociativos*”: Simón Gaviria Muñoz. Recuperado de <https://www.dnp.gov.co/Paginas/%E2%80%98La-paz-territorial-se-puede-construir-a-trav%C3%A9s-de-esquemas-asociativos%E2%80%99-Sim%C3%B3n-Gaviria-Mu%C3%B1oz.aspx> [01/03/2019].
- Escobar, A. (2017). Desde abajo, por la izquierda, y con la tierra: la diferencia de Abya Yala/ Afro/ Latino/ América. En H. Alimonda, C. Toro y F. Martí, *Ecología política latinoamericana, volumen I. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Argentina; México: CLACSO; Universidad Autónoma Metropolitana; Ciccus.
- García, C. I (2004). Resistencias. Análisis comparado de la acción colectiva frente a la guerra en Urabá y Oriente Antioqueño. *Nómadas*, (20), 102 - 111.

- García, C. I (2007). Conflicto, discursos y reconfiguración regional. El Oriente Antioqueño: de la violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz. *Controversia* (189), 130-145.
- Gobernación de Antioquia. (2016). *Anuario estadístico de Antioquia 2016*. Recuperado de <https://goo.gl/Z6Wfd7>.
- González, A. (2010). Del conflicto armado a la construcción de iniciativas para la paz territorial. *Foro del Oriente: Diálogo de Saberes y Oportunidades de Región*. Recuperado de <http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/d838607a-35a0-4117-ae55-af6919d42b1d/Del+conflicto+a+la+paz+territorial.pdf?MOD=AJPERES>.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing. Recuperado de <https://istoriamundial.files.wordpress.com/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>.
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7 (3), 207-220. Recuperado de <https://www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf>.
- Olaya, C. (2012). *Nunca más contra nadie. Ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra*. Bogotá: Cuervo Editores. Recuperado de http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/nunca_mas_san_carlos-BAJADO.pdf.
- Orientese.co. (14 de enero de 2019). Se posesionó la directora de la Provincia de La Paz. Recuperado de <http://orientese.co/se-posesiono-la-directora-de-la-provincia-de-la-paz/>.
- PNUD. (2010). *Oriente Antioqueño: Análisis de la conflictividad*. PNUD. Recuperado de https://info.undp.org/docs/pdc/Documents/COL/00058220_Analisis%20conflictividad%20Oriente%20Antioque%C3%B1o.pdf.
- Prodepaz. (2010). Construyendo territorio. *Seis experiencias de región, desarrollo y paz*. Rionegro: PORDEPAZ. Recuperado de <http://www.ideaspaz.org/tools/download/52279>.
- Redprodepaz. (30 de noviembre de 2016). ¿Qué es un programa de desarrollo y paz, PDP? Red Prodepaz. Recuperado de <https://redprodepaz.org.co/que-es-un-pdp-2/>
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: OIKOS. Recuperado de http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/28_-_Santos_-_metamorfosis_del_espacio_habitado_%2860_copias%29.pdf.

- _____. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón, emoción*. Barcelona: Ariel. Recuperado de https://www.academia.edu/8443706/Santos_Milton_2000_La_Naturaleza_del_Espacio_Tecnica_y_Tiempo_Razon_y_Emocion_Edit_Ariel_Espana.
- _____. (2004). *Por otra globalización*. Colombia: Panamericana. Recuperado de http://www.socioeco.org/bdf_fiche-publication-359_es.html.
- Trujillo-Mina, L. (2017). Lucha por la tierra. En: Héctor Alimonda *et al.* (coords.), *Ecología política latinoamericana, volumen II. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* (225-237). Argentina; México: CLACSO; Universidad Autónoma Metropolitana; Ciccus. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171030104749/GT_Ecologia_politica_Tomo_II.pdf.